

**LAS HUMILLACIONES ENTRE ESTUDIANTES SECUNDARIOS. SENTIMIENTOS Y CONSECUENCIAS SOBRE LA AUTOESTIMA Y LA EXPERIENCIA ESCOLAR**

**Autora:** Agustina Mutchinick

**Pertenencia institucional:** UBA (FFyL- IICE)- CONICET

**E-mail:** agustinamutchinick@gmail.com

**Resumen**

En este trabajo analizamos las humillaciones entre estudiantes en la escuela secundaria desde la perspectiva de los alumnos. Particularmente, haremos referencia a los sentimientos que se vinculan a dichas modalidades de sociabilización y a sus efectos simbólicos sobre la autoestima y la experiencia escolar y social en dos grupos escolares de dos escuelas estatales urbanas de la provincia de Buenos Aires.

Palabras claves: humillaciones- educación secundaria- sentimientos.

**Abstrato**

Neste artigo analisamos a humilhação entre os alunos na escola a partir da perspectiva dos alunos. Particularmente, referimo-nos aos sentimentos que estão relacionados a estas formas de socialização e a seus efeitos simbólicos sobre a auto-estima e a experiência acadêmica e social em dois grupos escolares de duas escolas públicas urbanas da província de Buenos Aires.

Palavras-chave: humilhação- educação secundária- sentimentos

**Ponencia**

En este trabajo analizamos las humillaciones entre estudiantes en la escuela secundaria desde la perspectiva de los alumnos. Entendemos la humillación como una relación social entre una persona (o grupo) que trata a otra persona (o grupo) como inferior y una persona (o grupo) que advierte que dicha devaluación tuvo lugar (Kaplan, 2009). Al respecto, es interesante mencionar que humillar trae su origen de la palabra *humus* (tierra). Hace referencia a bajar, poner en el suelo, rebajar (F. Diez Mateo<sup>s/a</sup>). Expresa una práctica cultural subyacente de distinción.

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

La humillación es un acto y un sentimiento mediado por una experiencia social, es la interacción entre grupos o personas a partir de la cual uno de ellos siente que ha sido agraviado. Es una relación que supone el par inferioridad- superioridad y un diferencial de poder entre grupos interdependientes. Para que alguien humille a otro es necesario que éste tenga el poder suficiente para hacer sentir inferior a los miembros del otro grupo. Elias en *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros* (2003) menciona que incluso si el grupo menos poderoso (forastero) dispone de un término estigmatizador para referirse al grupo más poderoso (establecido)- el término judío *goy* es un ejemplo-, resulta inservible, puesto que no avergüenza, no causa daño a los miembros del grupo más poderoso. Un grupo sólo puede estigmatizar efectivamente a otro en la medida que se encuentre bien instalado en posiciones de poder a las que el otro grupo ve negado el acceso. “Es la condición decisiva de toda estigmatización efectiva de un grupo forastero por parte de un grupo establecido” (Elias, 2003: 224). En consecuencia, sostiene Elias, el poder de estigmatizar disminuye, o incluso remite, cuando un grupo ya no es capaz de preservar su monopolio de los principales recursos de poder disponibles en una sociedad y de excluir a otros grupos interdependientes (los antiguos forasteros) de la participación en dichos recursos.

Por otra parte, entendemos que las relaciones de humillación tienen lugar en configuraciones específicas y pueden, por lo tanto, asumir en cada una, características particulares. El par humillador- humillado no es atribuible a cualidades personales ni intrínsecas de ciertos individuos o grupos sino que está atravesado por las relaciones de poder en cada institución, cultura, sociedad (Kaplan, 2009). Las características de los grupos involucrados varían en función de las relaciones de poder que tienen lugar en cada configuración.

Como sostiene Elias (2003) los términos para estigmatizar a otros grupos solo resultan significativos en el contexto de unas relaciones de poder específicas. La incidencia de dichos términos depende de la conciencia por parte del hablante y del receptor de que la humillación de que este último es objeto viene respaldada por un grupo establecido poderoso, en relación al cual el grupo receptor cuenta con recursos de poder más débiles. Las características de la humillación están fuertemente vinculadas con quienes ostentan las posiciones más y menos legitimadas en esa red de relaciones sociales. La capacidad de un grupo de apuntalar la inferioridad humana del otro grupo y de hacerla valer es una función de una figuración específica que

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

ambos grupos forman entre sí y por lo tanto su análisis requiere un enfoque procesual y relacional. Elias sostiene que la tendencia a discutir el problema de la estigmatización social como si se tratase simplemente de una cuestión de unos individuos que muestran un profundo rechazo hacia otros individuos implica percibir únicamente a nivel individual, algo que no puede ser comprendido sin considerarlo simultáneamente desde el nivel de grupo.

Por último, nos interesa hacer referencia a la eficacia simbólica de las relaciones de humillación en la autoestima social y escolar<sup>1</sup> (Kaplan, 2008) de los sujetos que son sus destinatarios. Una de las consecuencias prácticas de la humillación es la estimación inconciente sobre las posibilidades propias a partir de la imagen que creemos que los demás tienen de nosotros. Un concepto central en este sentido es el de “cálculo simbólico” (Kaplan, 2008) a través del cual se puede constatar empíricamente que los sujetos sociales somos definidos en gran parte por las expectativas socialmente construidas de las que somos depositarios, a la vez que hacemos propias esas expectativas en función de la experiencias social y escolar que, en tanto que sujetos históricos, construimos y a la vez nos constituye. Elias también menciona esta cuestión al señalar que los síntomas de inferioridad que un grupo poderoso probablemente perciba en un grupo de escaso poder se generan habitualmente entre los miembros del grupo con menor grado de poder por las propias condiciones de su posición, así como por la humillación y opresión concomitantes (Elias, 2003).

Particularmente, en este escrito haremos referencia a los sentimientos que se vinculan a las humillaciones y a los efectos simbólicos de estos modos de sociabilidad sobre la autoestima y la experiencia escolar y social de estudiantes de educación secundaria.

Las configuraciones analizadas y comparadas en el estudio son dos grupos escolares conformados por los estudiantes de dos cursos de segundo año de educación secundaria del turno mañana de dos escuelas estatales urbanas mixtas de la provincia de Buenos Aires. Las escuelas se seleccionaron en virtud de los

---

<sup>1</sup> Carina Kaplan (2008) entiende esta categoría de “autoestima escolar”, como una forma peculiar de la autoestima social, como el modo específico de concebirse a sí mismo en relación a las demandas escolares que suponen virtudes modélicas.

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

---

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

sectores socioeconómicos de la población que allí concurre, con base a datos obtenidos a partir de informantes claves. Se tomó una escuela a la que asistían jóvenes en su mayoría de sectores medios y una escuela a la que acudían en su mayoría sectores medios bajos y bajos. La diferencia principal entre ambas configuraciones analizadas consiste, además de en los sectores socioeconómicos de pertenencia, en las trayectorias educativas de los alumnos.

La primera de estas configuraciones es un grupo escolar que denominamos A. Este grupo escolar está conformado por los estudiantes de un curso de segundo año de educación secundaria de una escuela de gestión estatal céntrica de una de las ciudades más importantes de la Provincia de Buenos Aires, creada en los años 60 del siglo XX como respuesta a la gran demanda de educación secundaria, absorbiendo estudiantes con trayectorias educativas interrumpidas (abandono, repitencia) y con dificultades para respetar los marcos disciplinarios escolares. Si bien es una escuela céntrica gran parte de su alumnado proviene de zonas periféricas de esa ciudad.

El grupo escolar estudiado está conformado por 22 estudiantes, los cuales fueron entrevistados en su totalidad. Son argentinos, en su mayoría nacidos en la misma ciudad en la que se encuentra la escuela y de sectores socioeconómicos bajos con padres o jefes de hogar que tienen estudios primarios y secundarios incompletos.

Es un grupo escolar de reciente constitución, conformado principalmente por estudiantes que han ingresado ese año (2011) a la institución (para 16 alumnos este es el primer año en esta escuela) o que han repetido en ella 2do año. Cabe destacar, asimismo, que ha habido varios casos de estudiantes que se han sumado o se han ido del curso una vez comenzado el año escolar, por lo cual el grupo escolar se encuentra en constante renovación.

La repitencia es una situación que atraviesa sus trayectorias educativas. De los 22 estudiantes que forman parte de la configuración 14 de ellos han repetido al menos un año escolar: 8 lo hicieron una vez, 4 dos

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

---

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

veces, 1 tres veces y 1 cuatro veces. Ello hace que en relación con sus edades sea un grupo heterogéneo ya que ellas presentan un amplio abanico que va desde los 13 a los 17 años.

Es un grupo escolar tipificado por los docentes, los directivos, los preceptores y los propios alumnos como “difícil”, con un bajo rendimiento académico y con problemas en el comportamiento y en el trato con las autoridades.

La segunda de las configuraciones analizadas es un grupo escolar al que denominamos B. Este grupo escolar está conformado por estudiantes de un curso de segundo año de educación secundaria de una escuela de gestión estatal céntrica y tradicional del conurbano bonaerense. Es una escuela normal que tiene casi 100 años de historia y una de las escuelas de gestión estatal más solicitadas de la zona. Comparte el edificio con otros niveles (inicial, primario y terciario), con los cuales forma una unidad académica. La población que allí concurre proviene del centro de la localidad y de barrios lindantes.

El grupo escolar analizado está constituido por 36 alumnos de los cuales han sido entrevistados 29. Está compuesto por jóvenes, en su mayoría, provenientes de hogares de sectores medios, con padres o jefes de hogar con estudios secundarios completos y universitarios. Son argentinos, nacidos en gran parte en la ciudad en la cual se escolarizan o en la Ciudad de Buenos Aires.

En lo que respecta a su trayectoria escolar, los estudiantes transitan gran parte de su escolaridad obligatoria en los distintos niveles de la unidad académica. En su mayoría han estado en la institución desde la educación inicial o primer grado de la educación primaria.

Una sola de los 29 estudiantes ha repetido un año escolar. Por lo tanto, es un grupo muy homogéneo en cuanto a sus edades (tienen 13 o 14 años).

Esta configuración está atravesada por rivalidades que poseen mucha historia, sobre todo entre las mujeres, y que tienen raíces difíciles de comprender para los propios estudiantes. Las relaciones de humillación entre

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

los compañeros tienen por lo general una larga historia que comienza incluso en los primeros años de la escolarización primaria.

El análisis realizado da cuenta que en general las humillaciones se vinculan con prácticas que generan malestar en los sujetos que son sus destinatarios diferenciando de esta manera las bromas en las cuales los protagonistas comparten ciertos códigos y aquellas en las cuales quién es objeto de la burla se siente agredido o a disgusto. En varias ocasiones los entrevistados señalan que no toda burla resulta humillante.

*E: porque cuando yo les pregunté si habían humillado a alguien, vos me dijiste “a Darío”.*

Karina: sí, pero no fue humillar.

Florencia: naaa, fue descansar en todo caso.

Sami: claro, joder pero así siempre con buena onda.

(Grupo A)

En los relatos se observa que si bien los estudiantes se burlan o se “cargan”, estas prácticas no siempre representan para ellos humillaciones. Para que una práctica se torne humillante debe ocasionar malestar en el otro. La humillación está atravesada, según el discurso de los estudiantes, por un sentimiento de malestar y se vincula con colocar a los sujetos en un lugar de incomodidad.

*E: ¿Qué significa ser humillado o que...?*

Gerardo: Que te hagan quedar mal, mal pero mal...

(Grupo A)

*E: ¿Qué significa para vos o qué es la humillación?*

Sergio: No sé. Hacer quedar mal a un compañero o a alguien (...) Decirle algo malo delante de todos, o algo así.

(...)

*E: ¿Qué es lo que le genera a esa persona esa situación?*

Sergio: No sé, no, o sea, como que.... no... no sabe dónde pararse. Eh...se siente mal. Porque lo están humillando.

(Grupo B)

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

---

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Los sentimientos son constitutivos de las relaciones de humillación. Además de un sentimiento general de malestar, los alumnos mencionan otros como la bronca, el enojo, la impotencia, la angustia, la tristeza y la falta de respeto.

Otro sentimiento que se asocia a estos vínculos sociales es la vergüenza; de hecho en varias ocasiones los estudiantes definen la humillación como “hacerle pasar vergüenza al otro” o “que te hagan pasar vergüenza”

E: *Y vos en ese momento, ¿qué sentís?*

Lautaro: Emmm... vergüenza a veces siento.

(Grupo A)

E: *¿Qué es humillar?*

Emilio: Humillar es hacerle pasar vergüenza a la persona.

(Grupo A)

Elias (1987) señala que los sentimientos de pudor y vergüenza se originan cuando una persona atenta contra los mandatos del yo y de la sociedad. El conflicto que se manifiesta en el sentimiento de vergüenza no es solamente un conflicto del individuo con la opinión social predominante, sino un conflicto del comportamiento del sujeto con aquella parte de su yo que representa a la opinión social; es un conflicto en el que el propio individuo se reconoce como inferior. El sujeto teme perder el aprecio o la consideración de otros cuyo aprecio y consideración le importa o le ha importado.

Al comparar las dos configuraciones analizadas, las particularidades en torno a los sentimientos de humillación se refieren, por un lado, a que en el grupo escolar A se evidencia un sentimiento de rechazo y, por el otro, a que en el grupo escolar B se expresa un sentimiento de inferiorización.

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

En la configuración B es recurrente que los entrevistados señalen que algunos de los estudiantes que son humillados aceptan como deseables las características jerarquizantes y hegemónicas de las cuales carecen y se culpabilizan por no poseerlas.

E: *¿qué crees que siente la persona que es humillada?*

Flora: Se siente miserable, se debe sentir, ¿Por qué “joraca” no puedo ser como los demás? (...) y te ponés a pensar qué pensará la gente que es humillada. La gente que es humillada físicamente se odia, se odia a sí mismo. Yo por eso odio mis piernas, odio mi panza, porque ya quedé marcada de que soy gorda, odio mi cara redonda...

(Grupo B)

Las relaciones de humillación pueden generar en ocasiones que los alumnos que son humillados asuman las calificaciones que los otros les atribuyen y la creencia de su disvalor, de que son menos que los otros.

E: *Y, vos ¿por qué dijiste que ustedes eran el grupo de las tontitas?*

Gloria: Y porque sí... (...) No sé, porque siempre nos dicen que somos tontitas y yo ya me estoy empezando a creer. [Risas]

E: *¿Quién te dice que sos tontita?*

Gloria: Todos.

(Grupo B)

Como sostiene Elias (2003) en su texto *Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros*, los conceptos utilizados por los grupos dominantes como medio de estigmatización causan profundos trastornos a los dominados dado que, generalmente, los primeros disponen de un aliado en la voz interior de sus “inferiores sociales”. Cuando el diferencial de poder entre ambos grupos es muy amplio, los oprimidos se evalúan a sí mismos con los criterios de sus opresores. Se ven como menos capacitados respecto a las normas de los grupos dominantes, es decir, que se asumen como individuos de valor inferior. Al igual que los grupos opresores contemplan su poder superior como un signo de su valor humano superior, los grupos oprimidos, en tanto el diferencial de poder sea grande y la sumisión inevitable, experimentan emocionalmente su inferioridad de poder como un signo de inferioridad humana.



## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Así como algunos estudiantes se auto responsabilizan por no poseer las características valoradas positivamente en la configuración de la que forman parte, también los que humillan o el resto de los miembros del grupo escolar justifican estas interacciones en base a comportamientos o rasgos de los estudiantes que son humillados. En varios fragmentos se advierte que los entrevistados culpabilizan a los destinatarios de su posición en estas relaciones.

Andrea: ...algunos se lo ganan, ojo... ponele la chumpalumpa... eh Guillermina... Guillermina, Gloria (...) se lo ganan... porque se hacen las lindas y no son... porque...agarra Abel y le preguntó a Guillermina “¿Guillermina, vos te crees linda?” “no soy linda, soy hermosa” le dijo. (...) Tampoco me caben por ejemplo esas cosas... porque si vos te lo buscás... después te la tenés que bancar... quieras o no... (...) ponele estas negras... que se piensan que son lindas y no son lindas... y se la buscan que las, ponele, que las burlen... y todo eso...

(Grupo B)

Las humillaciones, según las reflexiones de los estudiantes del grupo escolar B, generan heridas profundas y dejan huellas en la subjetividad de los jóvenes.

Serena: Por todo, todo, todo defecto que le ven, las humillan. Pero no, no lo piensan, lo gritan para que toda la gente la siga humillando a ella. Y eso para mí que te sigue por el resto de tu vida, humillándote con la cabeza así, como diciendo: “Ay, nunca voy a...” Te trauma eso, porque te sentís inferior, cosas que no sos.

(Grupo B)

Verónica: que te humillen, te queda grabado para siempre

(Grupo B)

Paulo: Y bueno... Y desde ese día quedé destruido...

E: *Desde ese día quedaste...*

Paulo: Quedé destruido...no me... no me olvido más ese día. Fue una clase de ciudadanía...

(Grupo B)

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

Los alumnos de esta configuración relatan que producto de estas repercusiones afectivas tienen lugar cambios significativos en el comportamiento y prácticas de los sujetos tales como el no control de esfínteres, la anorexia, el bajo rendimiento escolar, el cambio de turno o colegio, experiencias que comprometen su vida dentro y fuera de la escuela. Como se puede observar, estas modalidades de sociabilidad tienen efectos simbólicos en la autoestima escolar y social de los jóvenes.

Guillermina: (...) Por culpa de ellas yo tuve problemas hasta el año pasado, que me hacía pis en la cama de noche. Y... fui a un montón de psicopedagogas (...) Se lo dijeron a mi mamá y a mi papá. Que yo me hacía pis en la cama por un problema que estaba en mí, era una angustia que yo tenía. Entonces a la noche no me podía dormir, me costaba dormir, me... entonces como que era como una frustración y yo me hacía pis en la cama.

(Grupo B)

Claudia: en un tiempo bajaba mucho de peso, había bajado como 21 kilos en un mes porque no comía.

E: *¿Por qué?*

Claudia: Porque yo antes era media... cómo te puedo decir, pesaba 75; ahora peso cincuenta y algo, y me cargaban (...). Me cargaban mucho, y entonces un día como que ya no aguante más y dejé de comer (...) Tenía mucho mareos y un tiempo tuve que ir al hospital (...) un día me desmayé, pero abajo en el baño.

(Grupo B)

E: *Me contabas que te estaba yendo mal en la escuela porque te cargaban y todo eso.*

Alan: Bueno, en realidad eso me desmotivó bastante.

(Grupo B)

E: *¿Conoces a alguien que se haya tenido que cambiar de curso o de turno por sentirse humillado?*

Ian: Eh... de turno... sí, un amigo mío, lo conozco... eh, se cambió a la tarde... porque se sentía... a la mañana se sentía muy humillado (...) y nada... y se sintió humillado y se cambió...

(Grupo B)

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

También el grupo escolar A hace referencia a ciertos corolarios que presentan las relaciones de humillación aunque se diferencian significativamente del B en la profundidad que adquieren estas secuelas: intención de dejar la escuela, distanciamiento o ruptura de lazos de amistad.

Daniela: Susana, Susana se iba... llegaba a la casa llorando y decía que no quería venir más.

Belén: (...) ¿Te acordás con Antonella la chica que se fue? La agarraban y le decían narigona... (...)

Daniela: la piba que se fue... le decía cosas a Susana, y Susana se iba re mal del colegio, no quería venir más.

(Grupo A)

Florencia: Una compañera, Susana, me escribió en el banco, porque a mí me gustaba Darío (...) bueno y después de eso no tenía ni ganas de venir al colegio, mal. (...)

Sami: Sí, sí, estuvieron ¿Cuánto, dos meses peleadas?

Florencia: Sí, dos meses estuve sin hablarle a ella, por lo que había hecho en el banco.

(Grupo A)

En los testimonios precedentes se advierte una diferencia significativa entre ambos grupos escolares: la profundidad de las consecuencias que conllevan las relaciones de humillación en cada configuración. Los entrevistados del grupo escolar A no mencionan que estos modos de vinculación generen heridas de la magnitud que adquieren las reconocidas por el otro grupo escolar. Eso puede deberse a muchos factores, entre ellos, que los estudiantes de la configuración A no quieran hablar de ello. Sin embargo, consideramos como hipótesis que lo que puede explicar, aunque sea en parte, dicha diferencia es que los alumnos del B se encuentran imbricados en estas relaciones desde hace muchos años, lo cual ahonda las consecuencias de las mismas. De esta manera, estamos en condiciones de sostener que las derivaciones afectivas de la humillación se correlacionan al tiempo que los sujetos son destinatarios de la misma.

## II JORNADAS INTERNACIONALES “SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS, SUBJETIVIDAD Y EDUCACIÓN”

---

9, 10 y 11 de abril de 2014

ISBN 978-987-3617-11-9

### BIBLIOGRAFÍA

- Díez Mateo, F. (s/a). *Diccionario español etimológico del siglo XX*. (s/l): Academo.
- Elias, N. (1987). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (2003). Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros. *Revista española de investigaciones sociológicas*, (104), 219-251.
- Kaplan, C. (2008). *Talentos, dones e inteligencias: El fracaso escolar no es un destino*. Buenos Aires: Colihue.
- Kaplan, C. (2009). La humillación como emoción en la experiencia escolar. En C. Kaplan y V. Orce (coords.), *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador: Los usos de Norbert Elias*. (pp.99-108). Buenos Aires: Novedades Educativas.